

DOBLE DE CUERPO

000 180 984

90/4781

SERGIO VODANOVIC PISTELLI

VODANOVIC SOLO VS. CAROT Y ESTEVEZ

Dramaturgo, 63 años, casado una hija. Autor de "Dejen que los perros ladren", "Viña", "Nos tomamos la universidad" y las teleseries "La Madrastra" y "Los titeres".

Yo creo que todos los que fueron niños solitarios tendrán y siguen teniendo mi misma experiencia. Me acostumbré a jugar solo y en los juegos que inventaba me desdoblaba creando en mi imaginación diversos personajes con los que dialogaba e interactuaba.

No tuve hermanos, ni hermanas mayores que yo. Ellos pertenecían a un mundo que no era el mío. Mi mundo incluía el fútbol, un fútbol que no practicaba, pero que sí escuchaba en las transmisiones radiales. Todos los domingos podía pasar frente a la antigua casaca que exhibíamos en la calle Nueva Salinas y que hoy se llama República de Brasil, a los que regresaban de los partidos que se jugaban en los antiguos Campos de Sports. "¡Cuánto voy a poder ir al fútbol!" le preguntaba a mi madre y ella contestaba: "Cuando pase el tío excentrónico". Mucho tiempo después, cuando tuve discernimiento y acceso a la información, me di cuenta que la plaga de tío excentrónico había terminado mucho antes de cuando yo podía ir al fútbol, pero mi madre, siempre atenta a protegerme de los peligros de las multitudes, se excusaba en la pasada epidemia para que se resquebraje mi memoria con gran desazón.

Impedido de ir al fútbol, salía a la puerta de mi casa todos los domingos, al terminar los partidos y aborrecida a la gente que pasaba. "¡Juega, juega!", le preguntaba y a la vez decía que si yo aprendía "Me da la monita!" Era los tiempos en que los cigarillos "Parolarios" y "La Dama" eran dentro de sus capuchas fotografías de las actrices de moda del momento que sonaban.

Con las "monitas" así conseguidas, se me ocurrió un juego para paliar mi frustración de no poder ir al fútbol. Sobre la alfombra del gran living, extendida boca abajo 22 fotografías en la formación que entonces tenían los equipos un par luego dos hacia; tres *half* y cinco *forward*, así, en inglés, porque en inglés era la terminología del fútbol de esa época. En el dorso de las fotos escribí el nombre de los jugadores y una inscripción sencilla, verdadera o no más de medio centímetro de diámetro hacia las esquinas de la foto. Entonces, con un movimiento de mi dedo sobre las monitas, las impulsaba contra la alfombra y así salían los pases, los corridos y los goles. Y para hacer más verosímil mi juego iba transmitiendo como la había escuchado en la radio. Los equipos eran Colo Colo, Magallanes, el Balmaceda o la Unión Española (ya vendría mucho después la "U", si bien así y el desmoronamiento posterior que tanto me ha hecho y sigue haciéndome sufrir).

Involuntariamente pasaron los años y crecí, dejando atrás las "monitas", el fútbol en la alfombra del living, pero seguía jugando solitario hecho creado por mi imaginación hasta que me enamoré con el teatro que no es otra cosa que un maravilloso y



fascinante juego. Toda mi capacidad de fútbol, ejercitada en mis juegos de niño solitario, se volcó en el teatro, creando igual que cuando era niño, personajes, acciones y conflictos.

Pero, al mismo tiempo y sin darse cuenta crece adquirí un vicio: el del solitario, ese juego de naipes que uno juega solo. Momento libre que tenía, lo pasaba escuchando las cartas y jugando solitario. Era una práctica que me daba pequeños consuelos y aún ahora, cuando escribo estas líneas testimoniales, no dejo de sentir que me aferra al hábito.

Me enamoré y me casé con una mujer maravillosa: Betty, con quien llevo 51 años de matrimonio. Se me creó un problema ¿Cómo confesarle a mi esposa este vicio del solitario? Tuve que recurrir a una media mentira o a una verdad a medias, que es lo mismo. Le dije que jugando solitario yo iba arrojando imágenes, creando personajes y situaciones dramáticas que después se convertían en obras teatrales. Betty, con la ingenuidad que le daba su amor, me creyó. Incluso pedía los momentos de intensidad en que yo me concentraba a echar las cartas para jugar un solitario.

Pero pasados unos años de matrimonio y al observar que los solitarios eran muchos y la producción teatral poca, principé a sospechar. Juan Anaua, el dramaturgo francés, vino en mi ayuda. Un día, leyendo el prólogo de Beckett o el Honor de Dios, me ocurrió que Anaua contaba que la inspiración para escribir iba, se mejoraba, la había tenido después de una noche en que susl innumerables solitarios. ¡Jehová, corrí donde Betty y le hice leer lo que Anaua decía. "Mira —le dije— Anaua tiene el mismo método mío de inspirarse para escribir teatro". Y así fue como el solitario

quedó legitimado ante los ojos de Betty y pude seguir, sin apesadumismo ni sentimientos de culpa, sacando o tratando de sacar una y mil veces un solitario.

Pero después de varios años de escuchar las cartas de naipes sobre mi escritorio, el solitario comenzó a aburrirme. Fue entonces cuando tuve la gran idea, recordando mis juegos de niño en que me desdoblaba en varias personas imaginarias o jugaba un partido de fútbol entero en la alfombra de la casa de mi niño siendo, a la vez, los dos equipos antagonistas. ¿Por qué no hacer un campeonato de solitarios entre varios contrincantes imaginarios?

A esta altura, recuerdo dar una explicación: yo siempre juego en el mismo solitario. Es uno en que se extienden todas las cartas en la mesa en cuatro filas de trece cartas, se sacan los ases y el juego comienza en el posición en esas esquinas, la carta que le sigue a la anterior del bazo según se sienta y se juega hasta lograr que las cuatro corridas queden en orden del 2 al rey de la misma pinta.

Además que así, la suerte sólo prevalece en el momento en que se extiende la carta, después uno tiene que hacer la elección de cuál bazo lleva primero, pues al hacerlo, queda el bazo de la carta desplazada que hay que volver a llevar. Y la elección que se lleva primero y después, va dando resultados diferentes. No es sólo eso, hay que pensar y decidir.

Ahora bien, como el resultado personal es muy difícil de conseguir, se permiten tres vueltas y, al final, si no sale el solitario, se permite sacar el número de las cartas con que termina cada fila. Eso da un puntaje.

Al proseguir los juegos de mi niño, imaginé que había tres jugadores. Cada uno juega tres solitarios. Si uno de ellos lo saca es un K.O. Si no, obtiene un puntaje determinado. El jugador que hace más K.O. y más puntaje es el que gana.

Había que ponerle nombres a esos jugadores. Uno era yo, naturalmente: Vodanovic y, para los otros dos, recurrí a estadísticas que así alguna vez en mis tiempos de colegio cuando iniciaba mi incipiente afición literaria: Oscar Carot y Sergio Estevez. Pero como estos compañeros tenían un recuerdo y uno que salía último, a éste le eliminaba temporalmente y entraba otro jugador. Para esos jugadores suplentes, así los nombres de dos protagonistas de mis obras teatrales: Luciano Cruz y Esteban Uribe.

Como en el final del alma de todos los chilenos hay siempre escondido un Julio Martínez, añadí a mis encarnados compañeros de solitario la voz de un locutor que comenta los incidentes del juego: "¡Hoy Carot se parece estar en su mejor forma", "Vodanovic se está recuperando para la última vuelta", y ante un resultado sorpresivo "¡Decididamente, es el solitario no hay lógica!".

Sólo una vez conseguí mis compañeros de solitarios con alfileres. Fue en Bogotá, cuando pasó a verme mi amigo el periodista Ilan Elertan. Como me vio jugar y se interesó en el juego. Cada uno con un mano cubría las cartas, después veíamos el puntaje acumulado y determinábamos el ganador. Ilan Elertan regresó a Santiago y por un tiempo seguimos el juego a la distancia. Yo en Bogotá y él en Santiago escuchaban el naipes y, después, por carta nos enviaban el resultado. Con orgullo y satisfacción debo decir que el ganador de ese campeonato de solitarios epistolares, fui yo.

Hoy ya he entrado en la que milimétricamente llamo tercera edad y una de mis principales entretenimientos, cuando dejo la máquina de escribir, si-gue siendo los solitarios. Como que es un privilegio haber proyectado mis juegos de niño a esta edad avanzada. Es como haber logrado conservar la ingenuidad y la inocencia de la infancia. Y pienso que son muchos los que, al igual que yo, siguen cultivando en secreto sus juegos de niños.

Ahora debo terminar esta confesión que me ha costado *La Época*. Me voy a jugar un nuevo campeonato. Lo que sucede es que en el último puntaje Sergio Estevez, Vodanovic tuvo un tiempo y está temporalmente eliminado. Pero muy pronto habrá de regresar a la lid para seguir nuevamente en campaña. Entonces, el Julio Martínez que comenta este apasionante deporte dirá de seguro: "Bien por el veterano Vodanovic. Naturalmente ha mostrado que él es el indiscutido campeón del solitario".

Y, como siempre, Julio Martínez habrá dado en el clavo. □

Vodanovic solo vs. Caroy y Estévez [artículo] Sergio Vodanovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vodanovic, Sergio, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vodanovic solo vs. Caroy y Estévez [artículo] Sergio Vodanovic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile